

# DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Miércoles 13 de Noviembre de 1867

Año XVII.

Suscripción en Córdoba: Por un mes, 8 rs. Por trimestre, 22 rs. Por un mes, 10 rs. Por trimestre, 28 rs.

Los Sres. suscritores a este periódico, tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

## Sección editorial.

### APUNTES

SOBRE LA TISIS EN GENERAL Y EN PARTICULAR, POR EL DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA D. JOSÉ MARIA AGUIRRE Y TRILLO, NUESTRO COLABORADOR.

(Continuación.)

Diagnóstico de la tisis en general.

La ciencia del diagnóstico, como lo ha dicho el célebre Píut, ocupa el primer rango entre todas las partes del arte de curar, y es a la vez la más útil y la más difícil de todas ellas. El discernimiento del carácter propio de cada género de enfermedad, y de las diferentes especies, es el origen de las indicaciones curativas. Sin un diagnóstico exacto y preciso, la teoría es siempre defectuosa y la práctica frecuentemente inútil. Importa mucho, pues, trazar de la manera más rigurosa posible los caracteres patognómicos de la tisis, a fin de poderla distinguir de las enfermedades que tienen con ella, mas ó menos puntos de contacto.

Para establecer el diagnóstico se pueden emplear dos procedimientos distintos. El primero es la apreciación de los principales síntomas que presenta una enfermedad, y el segundo el arte de distinguir una enfermedad en medio de las diversas afecciones con las cuales se le podría confundir por consecuencia de analogía ó de aparentes semejanzas. El primero de estos procedimientos constituye el diagnóstico positivo, y el segundo el diferencial.

Al indicar los fenómenos característicos de la tisis se ha espuesto el diagnóstico positivo de esta enfermedad, el cual, como se ha visto, es tan preciso y claro, que hace inútil la espesición del diagnóstico diferencial. Mas no obstante, siguiendo la práctica establecida, diré siquiera no sea mas que dos palabras sobre este último diagnóstico.

El único padecimiento que tiene algunos puntos de contacto con el de la tisis, es sin disputa el de las fiebres intermitentes, cuando aun no se ha declarado el asiento del mal.

Al anunciarse la tisis, se presentan accesos febriles, precedidos de escalofríos como en las calenturas intermitentes, siendo á veces tal la semejanza entre los dos afectos, que suelen confundirse por sus estudio y periodicidad; y si tiene lugar la caquexia palúdica, sin haberse dado á conocer por los fenómenos locales el padecimiento tísico, hay entonces mayores dificultades para establecer las diferencias entre los dos males; porque ademas de la calentura len-

curable de pone en favor de la misma, pues que comparada con la de otras afecciones, que se tienen por curables, les llevan en esta parte ventaja. Al juzgar por los resultados de mi práctica después de haber sido modificada conforme al nuevo método adoptado por mi parte al tratamiento de la tisis, esta enfermedad es infinitamente mas curable, que la hipertrofia de corazón, mas que el asma, mas que la nefritis calculosa, mas que la diabetes sacarina, tanto mas que aquellas que tienen en su favor una terapéutica conocida ó que cuentan con específicos como las escrófulas, la sífilis y los intermitentes, cuando han impreso su sello á la organización y han establecido en ella lo que se ha convenido en llamar diatesis y caquexia. De veinte casos de tisis tratados conforme á la terapéutica que propongo, se curan por término medio 15 en el primer periodo de la enfermedad, 10 en el segundo y dos ó tres en el tercero, cuyo resultado apenas dá el tratamiento racional ó misto de la pulmonía, ó del reumatismo, y es infinitamente superior al del group de tantos otros afectos patológicos, que por no ser tan frecuentes como la tisis, ni de tan larga duración, no han preocupado tanto como ella la atención de los médicos. De hoy mas es el que se halla acometido de esta enfermedad, no se considerará irremisiblemente perdido, pues en los medios que yo aconsejo, es probable que encuentre el remedio de ella, y como estos sean los mas conformes á la naturaleza y nada dolorosos en su aplicación, se someterá con gusto á su uso, y mucho mas si ve que con ellos obtiene un pronto alivio, como ha sucedido á todos los que atormentados por una terapéutica debilitante ó incendiaria han reclamado mis auxilios médicos después de haberme lanzado en esta nueva via de curación.

Pronóstico de la tisis en general.

La ciencia del pronóstico es la que hace mas honor al médico para las gentes que no saben apreciar los fundamentos en que estriba el diagnóstico de una enfermedad, pero á quienes les es dado comprobarlo para la curación y terminación de ella. Así nada es mas propio para atraer al médico la confianza del enfermo y de las personas que le rodean, que la confirmación del pronóstico por los acontecimientos que ha predicho, como tampoco nada es mas perjudicial para él mismo que los errores de este género. Jamás pecará por demasiado circunspecto al pronunciar su juicio sobre una enfermedad por sencilla que sea, pues á cada paso estamos viendo que las afecciones mas ligeras en apariencia, frecuentemente suelen ser seguidas de los accidentes mas graves. Todo debe ser relativo en la ciencia

curable de pone en favor de la misma, pues que comparada con la de otras afecciones, que se tienen por curables, les llevan en esta parte ventaja. Al juzgar por los resultados de mi práctica después de haber sido modificada conforme al nuevo método adoptado por mi parte al tratamiento de la tisis, esta enfermedad es infinitamente mas curable, que la hipertrofia de corazón, mas que el asma, mas que la nefritis calculosa, mas que la diabetes sacarina, tanto mas que aquellas que tienen en su favor una terapéutica conocida ó que cuentan con específicos como las escrófulas, la sífilis y los intermitentes, cuando han impreso su sello á la organización y han establecido en ella lo que se ha convenido en llamar diatesis y caquexia. De veinte casos de tisis tratados conforme á la terapéutica que propongo, se curan por término medio 15 en el primer periodo de la enfermedad, 10 en el segundo y dos ó tres en el tercero, cuyo resultado apenas dá el tratamiento racional ó misto de la pulmonía, ó del reumatismo, y es infinitamente superior al del group de tantos otros afectos patológicos, que por no ser tan frecuentes como la tisis, ni de tan larga duración, no han preocupado tanto como ella la atención de los médicos. De hoy mas es el que se halla acometido de esta enfermedad, no se considerará irremisiblemente perdido, pues en los medios que yo aconsejo, es probable que encuentre el remedio de ella, y como estos sean los mas conformes á la naturaleza y nada dolorosos en su aplicación, se someterá con gusto á su uso, y mucho mas si ve que con ellos obtiene un pronto alivio, como ha sucedido á todos los que atormentados por una terapéutica debilitante ó incendiaria han reclamado mis auxilios médicos después de haberme lanzado en esta nueva via de curación.

Pronóstico de la tisis en general.

La ciencia del pronóstico es la que hace mas honor al médico para las gentes que no saben apreciar los fundamentos en que estriba el diagnóstico de una enfermedad, pero á quienes les es dado comprobarlo para la curación y terminación de ella. Así nada es mas propio para atraer al médico la confianza del enfermo y de las personas que le rodean, que la confirmación del pronóstico por los acontecimientos que ha predicho, como tampoco nada es mas perjudicial para él mismo que los errores de este género. Jamás pecará por demasiado circunspecto al pronunciar su juicio sobre una enfermedad por sencilla que sea, pues á cada paso estamos viendo que las afecciones mas ligeras en apariencia, frecuentemente suelen ser seguidas de los accidentes mas graves. Todo debe ser relativo en la ciencia

del pronóstico. Nada, absolutamente nada, es en la absoluta. Sirva de ejemplo la enfermedad que nos ocupa: se concibe fácilmente cuanto la edad, el temperamento, las disposiciones individuales, el asiento é intensidad de la dolencia, sus complicaciones y una multitud de otras circunstancias que seria prolijo enumerar, puedan hacer variar el pronóstico. Se puede sin embargo decir, en tesis general, que los acometidos de esta enfermedad corren por sus dias un peligro inminente, pero subordinado á la clase de ella. Efectivamente, si los observadores han pronunciado un juicio desfavorable sobre la tisis hereditaria y sobre toda tisis llamada por ellos primitiva y esencial, tambien han confesado que un fallo tan riguroso no convenia á las tisis accidentales, principalmente á las de aquella naturaleza que afecta á los sujetos bien constituidos.

Esta enfermedad es mas funesta en la juventud y en la edad adulta que en la vejez, y menos mala en la infancia que en cualquiera otra época de la vida, porque sin duda en esta edad la naturaleza es susceptible de muchos esfuerzos saludables. Cuando sucede á una hemorragia abundante, su terminación en la muerte no se hace mucho tiempo esperar en la mayoría de los casos, é igual término, aunque menos rápido, suele tener la que proviene de la inflamación de los tubérculos. Es mas frecuente, mas aguda y mas decididamente mortal en los países frios que en los cálidos, peor en la primavera que en el otoño y en este menos que en las demás estaciones. Su pronóstico es muy desfavorable, aun en el primer periodo, cuando el enfermo se halla débil hasta el punto de no poder soportar la acción de los remedios, y en el último poco hay que esperar, cualquiera que sea por otra parte el buen estado de los pacientes.

Se continuará.

## Sección de noticias.

### NACIONALES.

Las noticias de Puerto-Rico recibidas alcanzan al 2 de octubre.

De los periódicos de aquella isla tomamos los siguientes:

El día 9 hubo un fuerte temporal en la costa S. O. de la isla que corrió desde Cabo-Rojo hasta Peñuelas. Ha causado bastantes estragos, teniendo noticias de San German, Guayanilla y Peñuelas, en cuyos puntos el viento fué tan impetuoso y las crecientes de los rios tan fuertes, que los mas ancianos no habian co-

nocido otras mayores. Particularmente en Peñuelas la corriente era tan crecida y violenta que arrastró muchos platanales, árboles robustos y ganados, destruyendo muchas cosechas. No son aun bien conocidas las desgracias personales ocasionadas por el temporal, aunque se temen sean de consideración. Solo se sabe que en Guayanilla se ahogó una criada de doña Ana Rodríguez. Quiera Dios sea esta la única desgracia ocurrida.

En el pueblo de Vega-Baja ha fallecido el capitán de morenos D. Pablo Maysonet, que tenía la friolera de ciento treinta años de edad. Uno de sus hijos que acompañaba el féretro, no sabía á punto fijo su propia edad, pero aseguró que su hermano mayor tenia ciento seis años. De modo que el capitán nació el año 1737, y su hijo primogénito el 1761, habiendo conogido cinco reinados. Estos nenes, que por lo visto descienden en línea recta del mismísimo Matusalen, se hallaban en buen estado de robustez, y D. Pablo puede decirse que ha sucumbido prematuramente bajo la inexorable parca.

En la tercera semana de octubre último ingresaron en la caja general de Depósitos 3.728,928 escudos, y se devolvieron 3.433,204, quedando una existencia de 138.727,170.

La cuenta de papel ha tenido en igual periodo una baja considerable, puesto que ingresaron 3.910,887 y se devolvieron 9.351,430.

El miércoles á las dos y media de la tarde fondó en el puerto de Cartageha, procedente del de Málaga la goleta de guerra Prosperidad, conduciendo de transporte 140 deportados políticos que regresan á sus hogares, de los cuales se quedaron tres en aquella plaza.

Los periódicos de la Habana alcanzan al 16 de octubre.

El estado sanitario era satisfactorio en toda la isla.

Las lluvias habian regado al fin los campos que necesitaban ya el agua.

Se habia celebrado el cumpleaños de S. M. con las ceremonias oficiales de costumbre en toda la isla.

Habian llegado á la Habana dos fragatas conduciendo 700 colonos asiáticos, y se esperaban otros buques conductores de mas colonos.

El escritor Sr. Martínez Villergas habia llegado á la capital con toda su familia.

### ESTRANJERAS.

De San Francisco de California comunican por telégrafo á los periódicos de Nueva-York que por fin es cierto el descubrimiento de una isla en el mar Pacífico, y que al capitán de la goleta Dad-

(12)

to que habia cumplido sesenta años, y aunque de baja estatura y sumamente delgada, se distinguía por la decorosa sultura y nobleza de su porte y maneras. Se conocía con solo mirarla que en su niñez se habia mecido en dorada cuna. Su rostro énjuto y lleno de arrugas estaba animado con unos ojos negros como el azabache, chicos, redondos é inquietos, en que se reflejaba un alma viva y animosa. Las pocas y venerables cejas que cubrían su cabeza, sumamente alisadas hacia atrás, se recogían en un monito sujeto con una peineta dorada. Vestía una ancha saya de damasco y una pañoleta apuntada: sus pies pequeños, calzados con chinela de raso, que tenía un poco elevados sobre un cojin, aparecian medio envueltos en los finos y blancos encajes de su ropa interior.

En el momento en que el lector ha conocido á la marquesa, acababa esta sus oraciones diarias, y se guardaba en un bolsillo de la saya un ro-

(13)

sario de gruesas perlas, engarzadas en alambre de oro. La habian acompañado en su piadoso ejercicio su secretario y su aya. El secretario D. Martin—asi se llamaba el secretario—frisaba en los cincuenta años de edad, y era de mediana estatura y complexion endeble: vestía siempre de negro, y su porte tímido y caido casi rayaba en el abatimiento. La cualidad mas bella de su carácter era la humildad, hermosas virtud que como la violeta esparce en su rededor y sin ser vista una suave y dulce fragancia. D. Martin, aunque de índole sosegada, velaba con perseverante constancia por los intereses de la marquesa: tenía á su cargo el arrendamiento de las fincas, el pago de criados y contribuciones, la cobranza de rentas y censos, y hasta la custodia del numeroso metálico que siempre habia en gavetas. Pero D. Martin, á pesar de la ilimitada confianza que gozaba, dormía intranquilo si todas las noches

(16)

¿por qué andas con repulgos?—Pues ni bien me quedaré, exclamaba. Elvira con voz áspera y precipitada. ¡Jesús! que cruz, que cruz tan pesada se hace el servir! Al día siguiente, con grande contento de la marquesa, las tortillas estaban mas jugosas, y los budines mas suaves y azucarados. CAPTULO II.—Cuando la marquesa viuda, de Guadajoz, rezadas sus devociones, se guardó en el bolsillo su rosario de perlas, el reloj que estaba sobre la mesita dió lentas y vibrantes campanadas: luego se dejó oír durante un minuto una música suave, cuyos cadenciosos compases se estendieron por la espaciosa sala de los Retratos y los estensos y solitarios corredores. Se apagaban ya las últimas notas, cuando entró el Rdo. P. Ventura: al verlo se levantaron D. Martin y el aya, y al pasar junto á su lado, dejándolo

(9)

Y empezó á pasear algo inquieto á lo largo del portal. El masín levantó entonces su cabeza, abrió sus grandes y leales ojos, miró al portero, y conociendo que no eran necesarios sus servicios, volvió á dormirse, tranquilamente. Detras del portal, cubierto con un primeroso artesonado de fina entalladura, se extendía un gran patio clausurado. Junto á cada una de sus columnas de mármol, con basamentos y capiteles bordados de ojas de acanto, habia otros tantos frondosos naranjos, enjardinados en la pared, que formaban con sus tersas hojas y bello fruto una igual, tupida y hermosa alfombra de verde y oro. En los balcones abiertos, en los corredores altos, habia macetas con yerbas trepadoras, las que no teniendo donde asirse se habian dejado caer hacia el patio en vistosa y flotante guirnalda; y para que se completase el adorno de este ameno recinto, una fuente lo refrescaba con su surtidor murmurante.





